

1.^{er} Ap.^{to} Franco. Ser. 4.
1.^{er} Ap. 1859.

Y. H.

El Trovador.

~~177-2~~

Drama en 5 jornadas y en verso

Tornada 1.^a

(Refundido para el Teatro Español)

Tes 1-177-13, B

Tornada
1.^a

1850

ayuntamiento de Madrid

Robertson B

56

287

Personages.

D. Alonso de Arval, conde de Luna

D. Manrique.

D. Guillen de Sese

Dⁿ Lope de Urrea.

D^a Leonor de Sese

+ D^a Jimena.

+ Brucena. gitana.

Guzman

Jimeno

Ferrando

Ruiz, criado de D. Manrique.

Ortiz, criado de Dⁿ Guillen.

Vn soldado.

Soldados. Sacerdotes, Religiosos.

Aragon, siglo XV.
Ayuntamiento de Madrid

capitulo

1.º de la casa de la villa de Madrid

2.º de la casa de la villa de Madrid

3.º de la casa de la villa de Madrid

4.º de la casa de la villa de Madrid

5.º de la casa de la villa de Madrid

6.º de la casa de la villa de Madrid

7.º de la casa de la villa de Madrid

8.º de la casa de la villa de Madrid

9.º de la casa de la villa de Madrid

10.º de la casa de la villa de Madrid

11.º de la casa de la villa de Madrid

12.º de la casa de la villa de Madrid

VX Ayuntamiento de Madrid

Jornada 1ª

Antecámara de D^a Leonor en el palacio de la
Aljafería. Puerta al foro y a ambos lados del teatro

Escena 1ª

Jimeno - Gurmán - Ortíz están sentados al rededor
de una mesa y bebiendo.

Jim. — Ninguno mejor que yo —

— puede contar esa historia.

— Desde los tiempos del viejo

— D. Lope, que de Dios goza,

— estoy sirviendo en la casa;

— ya veis si hay fecha!

Ort. — Y no poca.

Gur. — Han corrido sobre el caso

— noticias contradictorias.

Ort. — Es lo que sucede.

Gur. — Y luego,

— se abultan ~~muchas~~ ^{tanto} las cosas!

Jim. — Ahora bien! sucedió el caso,

— aunque la fecha no importa,

— en mil trescientos noventa,

— si no es infiel mi memoria.

— El señor conde vivía

— comunmente en Haragora,

— viudo entonces con dos hijos

— de su malograda esposa.

— D. Juan, el menor de entrambos,

— y D. Juan, que está en la gloria,

— y ya contaba dos años

— con diferencia muy corta.

— Una noche penetró'
— hasta la cámara propia
— del mayor, una gitana
— harapienta y quitanona.

Gur. Era bruja sin remedio.

Jim. Bien lo dijeron sus obras.

— Se sentó a su lado: estuvo
— mirándole silenciosa
— largo rato, y la encontraron
— estasiada en esta forma.
— crada malició D. Lope:

— la vieja pasó por loca,
— y cuando echarla quisimos,
— ella nada se hizo sorda.

Ort. et palos,

Jim. Ese fué el medio;

—mas desde aquel punto y hora,

—enfermó el niño. Le había

—hechirado, la bribona.

Guar. Cás pita! Pues?

Jim. Le atacaron

—convulsiones y congojas

—tan grandes, que se nos iba

—de entre las manos por horas.

Ort. Diantre!

Jim. Y nos contaba el aya

—que en legiones numerosas

—se desataban las brujas

—por las noches en su alcoba,

—y con algaráa horrible

— sacudiéndole furiosas

— contra la pared; jugaban

— con el niño á la pelota.

Ort. — ¡Jesus! ¿yo me hubiera muerto!

Jim. — Era pesada la broma!

Gur. — ¿Y D. Lope?

Jim. — Híase quemar

— á la vieja encantadora.

Gur. — ¡Cuánto me alegro! ¿y el chico?

— ¿sanó?

Jim. — Sí; pero ¿qué importa?

— ¿c'o quisieron entenderme,

— que si mi opinion se adopta,

— no me queda una gitana

— diez leguas á la redonda.

—Y a Arucena, sobre todo.

Guz. — Su hija?

Jim. — Sí; y era la mora

— pintiparada a su madre

— como una gota a otra gota.

Ort. — Y en fin, dime con quien andas...

Jim. — Pues en estas y en las otras,

— el niño que estaba ya

— redondo como una bola,

— desapareció.

Guz. — Qué diantre!

Jim. — Nuestra diligencia toda

— fue inútil: solo encontramos

— un tirón de humana forma

— en el sitio donde habian

ajusticiado á la loca.

Ort. Le mataron?

Jim. Y en la hoguera!

Ort. Y no la buscasteis...?

Jim. Toma!

Pero en vano; y sin embargo,

como la viere yo ahora...

Sur. La conociáis?

Jim. Sin duda.

Sur. La venganza fué diabólica!

Ellas yo apuesto á que la vieja

está pagando la costa

en el infierno.

Jim. ¿Quien sabe!

Sur. Pues que...?

Jim. / clli opinion es otra.

/ Han sucedido despues

/ ocurrencias misteriosas! ---

Ovt. / Contádmelo a mi!

Jim. / Pues como?

/ la habéis visto?

Ovt. / Si.

Jim. / En persona?

Ovt. / Si no en la suya, a lo menos

/ bajo mil distintas formas.

/ veches atra's, convertida

/ en lechura, entro' a deshora

/ en mi aposento ^{mirandome} ~~examine~~

/ de una manera ^{aparente}

~~de modo de la antorcha~~

/ lle apago' la luz, y yo

me arrebujé con mis ropas
por no ver aquellos ojos
que brillaban en la sombra.
Púseme a rerar y... nada!
hasta que al fin, pavorosa
abrió ya el velo, arrojando
las paredes de la alcoba.
Al sentir que me tocaba
di un grito, y ella furiosa
lanzó un horrible garrido,
y se escapó... y hasta ahora.

Gur. Bravas cosas me contais.

Pero en cambio sabreis otras
que son mas frescas, si no
tan raras y tan curiosas.

Ost. Si.

Gur. Pero cuenta que nadie
— traslucra que de mi boca
— ha salido...

Jim. Pues?

Gur. Si el conde

— llega a saberlo, me ahorca.

Jim. El Conde?

Gur. Todo ello es nada!

— nada! travesuras propias

— de la juventud, que es siempre

— tan ardiente como loca.

— Ya sabes que está perdido (a Ostir

— de amores, por tu señora.

Ost. ¿o ha de estarlo?

Jim. Es muy discreta,
y tan noble como hermosa.

Gur. Pero no lo sabeis todo.

Podreis creer que ella adora

a ese trovador que antaño

pasaba las noches todas

desvelando nuestro sueño

con su laud y sus trovas?

Ort. Y que aun viene.

Jim. Pues si dicen

que la pretension apoya

de ese conde, que disputa

a nuestro rey la corona!

Gur. Pues sin embargo....

Ort. ¡Atreverse

un hombre de tal estofa
á pretender á una dama
de estirpe tan generosa!

Jim. ¿os negareis, sin embargo,
que es muy galán, y que goza
fama de valiente.

Doñ. Y eso?...

Jim. Para las mugeres sobra.

Guor. Pero quien es? no se sabe!

¿Cuál es su cuna? se ignora!

—Es lo que el conde decía;

¿donde está su ejecutoria?

¡Tal vez será algún hidalgo

pobretón, y aun se me antoja...

Jim. Ah cuento.

Swr.^{3.} Ya sabeis bien
la confianza que me otorga
el conde, .. Anoche en su cámara
estando con él á solas,
me dijo: "Escucha, Guzman!
esa lealtad que te abona
me obliga á que te confíe
mis penas y mis sorpresas.
Esta noche me acompaña
á una empresa peligrosa;
que hoy se cumple mi ventura,
ó mis desdichas se colman.
Sígueme, "añadió, y salimos
aprovechando las sombras,
y esperando sorprender

en su nido a la paloma.

Jim. / Como! en palacio...

Gur. / Cuidado (a Ostor)

/ que D.^a Leonor conorca...

Ost. / Ya sabes que puede el conde

/ contar conmigo.

Gur. / En buen hora.

/ Pues al llegar al vedado

/ umbral, figuraos su cólera!

/ del land del trovador

oyó las pausadas notas.

Jim. / Del trovador! pues estaba

/ en el palacio a esas horas?

Gur. / Y en el jardin de su altera.

Jim. / Locuras de gente mora!

Guz. Allí estava, exclamó el conde
con voz conmovida y ronca,
y á la escalera se lanza.
La noche era tenebrosa!
El cantor, que por lo visto,
á mi señor equivoca
con algun pobre escudero,
el campo nos abandona.
D. Leonor, llega entonces,
y á la parte mas remota
del jardin lleva á D. Cuño
enamorada y gorosa.
Pero bien pronto al oir
las atrevidas lisonjas
del conde, su error comprende,

y le rechaza y se enoja.

En esto un hombre se llega

con far encendida y torva,

y ambos en silencio curan

de su espadas las hojas.

Jim. / Y qué?

Gur. / Desarmado el conde

perdió en una dos victorias.

Cuando llegué, todo había

volado como en tramoya.

Jim. / Eso os parece una locura

que así mi señor se esponga...

Ovt. / En efecto...

Jim. / Y si la reina

llega a saber estas cosas!...

Drt. Silencio! Pienso que está (mirando adentro)
levantada mi señora.

Gur. Temprano para quien vela!

Jim. ¿adónde iba que tras noche.

Gur. ¿eso es aquel su hermano?

Drt. El es.

Siempre con la cara fosca!

Jim. Hay tempestad.

Drt. ¡Ámonos

antes que la nube rompa. ml.

(panse, p.^a el fondo: un momento despues, salen p.^a la izquierda, D. Guillen, Leonor, y Jimena)

Escena 2.^a

D. Guillen, Leonor, Jimena.

Gui. ¡Mil quejas tengo que daros

si oirme, hermana, queveis.

Leo. Hablar, D. Guillen, podeis,

que pronta estoy a escucharos.

Si a hablar del Conde venis

que sera' en vano os advierto,

y me enojare' por cierto

si en tal tema persistis.

Gui Poco estimais, Leonor,

el bulto de vuestra cuna

menospreciando al de Luna

por un simple trovador.

¿Que' visteis, hermana, en él

para así tratarle impia'?

¿No supera en birrria

al mas apuesto dondel?

¿et caballo, en el torneo
no admirasteis su pujanza?

et los botes de su lanza...

Leo. Que cayo de un bote cayo.

Gui. En fin, mi palabra di
de que suya habeis de ser,
y cumplirla ~~es~~ ^{es} menester.

Leo. ¿Y vos disponeis de mi?

Gui. O soy o no vuestro hermano.

Leo. Nunca lo fuerais por Dios,
que me dió mi madre en vos
en vez de amigo un tirano.

Gui. En fin, ya os dije mi intento:
ved cómo se ha de cumplir.

Leo. cómo lo esperéis.

Gui. O vivió

encerrada en un convento.

Leo. Lo del convento mas bien.

Gui. ¿Eso tu audacia responde?

Leo. Que nunca será del conde...

nunca; lo ois D. Guillen?

Gui. Yo haré que mi voluntad
se cumpla aunque os pese á vos.

Leo. Y Dios, hermano, con Dios.

Gui. Leonor!... á Dios os quedad.

Escena 3a.

Leonor. Jimena.

Leo. Lo oíste? ¡cruel fortuna!

Ya ni esperanza ninguna,
ningun consuelo me resta.

Jim.^{4.} ¿Mas por qué por el de Luna
tanto empeño manifiesta? Teo 1-70-8, B

Leo. Esa soberbia ambicion
que le ciega y le devora
es triste! mi perdicion.

¿Y quiere que al que me adora
arroje del coraron!

Yo al donde no puedo amar,
le detesto con el alma:

el vino ¡ay Dios! á turbar

de mi coraron la calma

y mi dicha á emponronar.

Porqué perseguirme así?

Jim. Desde anoche le aborverco

mas y mas.

Leo. Yo que creí
que era Ellanrique ... ¡Ay de mí!
todavía me estremesco.
Por él me aborrece ya.

Jim. D. Ellanrique?

Leo. Si. Jimena.

Jim. ¿De vuestro amor dudará?

Leo. Celoso del conde está,

y sin culpa me condena. Llorando

Jim. Siempre llorando, mi amiga?

no ~~cesar~~ cesar...

Leo. Llorando, si;

yo para llorar nací;

mi negra estrella enemiga,

mi suerte lo quiere así.

Despreciada, aborrecida
del que amante idolatre',
qué es ya para mí la vida?
Y el creyó que envejecida
vendiera a otro amor mi fe'.
No, jamás... la pompa, el oro,
guardelos el conde allá;
ven, trovador, y mi lloro
te dirá como te adoro,
y mi angustia te dirá.

llévame aquí prosternada;

ven a calmar la inquietud
de esta muger desdichada:

tuyo es mi amor, mi virtud...

¿Me quieres mas humillada?

Jim. Qué haces, Leonor?

Leo. Yo no sé...

alguien viene.

Jim. El es, por Dios!

Y dudabas de su fe!

Leo. Jimena!

Jim. Te estorbaré...

solos os dejo á los dos. (m.)

Escena 4^a

Leonor, Manrique. (Reborado)

Leo. Manrique! eres tú?

Man. Yo, si...

no tembleis.

Leo. ~~no~~ tiemblo yo;

mas si alguno entrar te vio...

Man. ¿adónde?

Leo. ¿Qué buscas aquí?

¿qué buscas?... ah! por piedad...

Man. ¿Dónde pesa de mi venida?

Leo. No, Manrique, por mi vida;

¿me buscas a mí, es verdad?

¿Sí, si... yo apenas pudiera

tanta ventura creer;

lo ves? Llavo de placer.

Man. ¿Quién, perjura, te creyera!

Leo. Perjura?

Man. Mil veces, si...

mas no pienses que insensato

a obligar a un pecho ingrato,

a implorarte vine aquí.

c'vo vengo lleno de amor

cual un tiempo...

Leo. Desdichada!

Man. Tremblais!

Leo. c'vo, no tengo nada...

pero temo tu rigor.

¿Quien dijo, Manrique, quien,

que yo olvidarte pudiera

infel, y tu amor vendiera,

tu amor, que es solo mi bien!

¿Ellas lágrimas no bastaron

a arrancar de tu raron

esta funesta ilusion?

Man. Harte tiempo me engañaron.

Demasiado te creí

mientras tierra me halagabas
y, pérfida, me engañabas.

Que necio, que necio fui!

Pero no, no impunemente
gorarás de tu traición....

yo partire' el coraron
de ese rival insolente.

Tus lágrimas! ¿yo creer

pudiera, Leonor, en ellas,

cuando con tiernas quevellas

a otro alhagabas ayer?

¿o te vi yo mismo, di!

Leo. Si, pero juro que engañada

que eras tú: con voz pausada

cantar una trova oí

Era tu voz, tu laúd,
era el canto seductor
de un amante trovador
lleno de tierna inquietud.
Turbada perdi' mi calma,
se estremeció el corazón,
y una celeste ilusión
me abrasó de amor el alma.
Me pareció que te vía
en la oscuridad profunda,
que a la luna moribunda
tu penacho descubría.
Me figuré verte allí
con melancólica frente,
suspirando tristemente

5.
tal vez, Manrique, por mí.

¿o me engañaba ... un temblor

me sobrevino un instante...

era sin duda mi amante,

era ¡ay Dios! mi trovador!

Man. Si fuera verdad, mi vida

y mil vidas que tuviera,

ángel hermoso, te diera!

Lev. ¿o te soy aborrecida?

Man. Tú, Leonor? ¿pues por quién

así en Zaragoza entrara?

¿por quién la muerte arrotrara

si no por ti, por mi bien?

¿Aborrecerte! ¿quién pudo

aborrecerte, Leonor?

Leon. ¿c'ó dudas ya de mi amor,

Manrique?

Man. c'ó, ya no duelo.

Si así pudiera vivir:

¿me amas, es verdad? lo creo,

por que creerte deseo

para amarte y existir.

Por que me fuera la muerte

más grata que tu desden.

Leo. ¡Trovador!

Man. c'ó mas; ya es bien

que parta.

Leo. ¿c'ó vuelvo á verte?

Man. Hoy no, muy tarde sera.

Leo. ¿tan pronto te marchas?

Man. Hoy.

ya se sabe que aquí estoy;
buscándome están quiera.

Leo. Si, vete.

Man. Muy pronto fiel
me verás, Leonor, mi gloria,
cuando el cielo de victoria
a las armas del de Ugel.
Retírate viene alguno.

Leo. Es el Conde! ^P

Man. Vete.

Leo. Cielos! ^{mi}

Man. Mal os curasteis, mis celos...

¿qué busca aquí este importuno?

Escena 5a

Manrique D. Nuño!

Nuñ. ¿Qué hombre es este?

Man. Guárdeos Dios
muchos años, el de Luna.

Nuñ. (Pesca mi negra fortuna!) // p

Man. Caballero, hablo con vos;
si por que encubierto estoy...

Nuñ. Si decirme algo teneis,
descubrid...

Man. ¿Me conocéis? (descubriéndose)

Nuñ. Yo, Manrique!

Man. El mismo soy.

Nuñ. ¿Cuando á la ley sois infiel
y cuando proscrito estais,
así en palacio os entráis

partidario del de Vogel?

Man. Debo temer por ventura,
conde, de vos?

Con. Un traidor.

Man. ¿Venga; nuestro mismo honor
de vos mismo me asegura.

Siempre fuisteris caballero.

Con. ¿Qué buscáis, Manrique, aquí?

Man. A vos, señor Conde.

Con. A mí?

para qué saber espero.

Man. ¿Os lo adivináis?

Con. ¡Tal vez!

Man. Siempre enemigos los dos
hemos sido.

Nun. Si, por Dios.

Man. Pensaislo con madurer.

Nun. Pienso que atrevido y necio

anduvisteis en retar

a quien debeis contestar

tan solo con el desprecio.

¿Qué hay de comun en los dos?

hablais al Conde de Luna,

hidalgo de pobre cuna.

Man. Y bueno tal como vos.

En fin, no admitis el duelo?

Nun. ¿Y lo pudisteis pensar?

¿yo hasta vos he de bajar?

Man. ¿O me insulteis, vive el cielo,

que si la espada desnudo

F la vil lengua os cortaré.

Vueñ. A mi, villano? no sé (saca la espada)
como en castigarte dudo!

Ellas tú lo quieres.

Felon //

Man. Salgamos.

Vueñ. Sacad el infame acero.

Man. D. Vueño, fuera os espero;

cuidad que en palacio estamos,

Vueñ. Cobarde, no escucho nada.

Man. Ved, conde que os engañais....

Yos... vos cobarde llamais

al que es dueño de esta espada?

Vueñ. La mia... Y lo sufro... no...

Man. A recobrarla venid.

Vueñ. cvo, que no sois, advertid,

caballero como yo.

Man. Tal ver os equivocais.

Y habladme con mas espacio
mientras estamos en palacio.

Os aguardo.

cuñ. Donde vais?

Man. Al campo, D. cuño, voy,

donde provaros espero

que si vos sois caballero...

caballero tambien soy.

cuñ. Os atreveis?

Man. Si, venid.

cuñ. Trovador, no me insulteis

si en algo el vivir teneis.

Man. D.ⁿ cuño, pronto salid.

caballero con...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

...de la...

1er. Ap. te Franco 1891.

per / te
L. Cap.

El trovador.

Tornada 2.^a

Tea 1-177-13B

Tornada 2.^a

15 de octubre

Jornada 2ª

En el fondo del teatro se verá la reja del locutorio de un convento: tres puertas, una al lado de la reja q. comunica con el interior del claustro, otra á la derecha q. cae á la Yglesia, y otra á la izquierda q. figura ser de la entrada de la calle. Al levantarse el telon se verá á D.ⁿ Guillen á la puerta de la derecha, mirando acia la Yglesia.

Escena 1ª

D.ⁿ Guillen: luego D.ⁿ viudo.

Gui. Comprendo, si! nada alcanza
su loco amor á extinguir
y aquí viene á despedir

su ya inútil esperanza!

La herida que al pecho tiene
abierta en ahondar se empeña.

¿Habrá entendido mi seña?

tan ciego está! Pero él viene.

crúo. ¿le llamabais, D. Guillen?

sale de la
Iglesia

Gui. Señor!...

crúo. Conmovido os veo!

Gui. Os he buscado en la Seo
y en el palacio también.

crúo. Hoy quebranté mi costumbre.

Pero teneis la color

perdida!

Gui. Os traigo, señor

nuevas de gran pesadumbre.

crúno. Su altera!...

Gui. ¡Guárdele el cielo!

de salud completa gora.

crúno. Pues qué pasa?

Gui. En Naragora

todos lloran sin consuelo.

crúno. Como!

Gui. La traicion impia

que en yermo á Aragon convierte,

dió al Arrobispo la muerte.

crúno. Qué decis!.. á D. Garcia?

Gui. Athora se acaba de hallar

su cadaver junto al muro,

que de la noche en lo oscuro

le debieron de matar.

Murió como bueno y fiel.

crúo. Siempre lo fué D. Garcia.

Gui. Por que osado combatía
la pretension del de Vogel.

crúo. Infame y cobarde accion
que he de vengar por quien soy.

Gui. Si, si!

crúo. Sabed que desde hoy
soy justicia de Aragón,
y si mi poder alcanza
á los traidores, os juro
por mi honor como el sol puro,
que han de sentir mi venganza.

Gui. ¿Quién hay que seguro esté
de algun traidor homicida?

Guñ. Digalo yo.

Guñ. Nuestra herida...

Guñ. Grave y peligrosa fue.

Y mucho debo a mi suerte.

Guñ. Cierto...

Guñ. Por milagro existo,

que, por Dios, muy cerca he visto

el semblante de la muerte.

Guñ. La suerte, al fin, del traidor

os dió la venganza presto.

Guñ. Si, mas ya que hablamos de esto;

¿qué me decis de Leonor?

¿Conmigo siempre irritada está?

¿por qué su hermosura

marchita en esa clausura

de la corte retirada?

Gui. Señor...

cris. Des~~de~~ que dejó

el servicio de su altera,

de contemplar su belleza

dura también me privó.

Gui Ya no os lo puedo encubrir...

cris. ¿ellas porqué á la pasión mía

se muestra Leonor impia?

Gui Conde! qué os puedo decir?

En vano fué amenazar,

y nada alcanzó mi ruego:

esposa de Dios, va luego

á postrarse ante el altar.

Los lazos del amor, rotos

mira, y al mundo renuncia,
y en fin, hoy mismo pronuncia
en ese templo sus votos.

crun. Con que era cierto! insensible,
a mi cariño prefiere
un claustro! nada hay que espere!
mi ventura es ya imposible.

Gui. Bien lo veis.

crun. En mi afliccion,
largo tiempo esperé en vano
ablandar aquel tirano
indomable covaron!
Ha despreciado mi fe'
y mi amor, y el sufrimiento
con que lleve mi tormento

y sus rigores lloré.

Y hoy poniendo entre los dos
de la religion el muro,
contra mi amor el seguro
amparo busca de Dios

Gui. Tal flaqueza apenas creo!

De ese amor débil vasallo...

crún. Siempre.

Gui. Por eso aquí os hallo
cuando os buscaba en la Seo!

crún. Ingrata!

Gui. Cuando el rumor

llegó D. crún, a su oído,

de que había sucumbido

en Velilla el trovador

desesperada, llorosa...

¿Cun. ¿c'ó habrá un medio, D. Guillen?

Gui Ninguno: ni ya está bien...

¿Cun. Decís que aun no es religiosa.

Gui Pero lo será muy luego.

¿Cun. Yré yo á verla; yo iré!

si es fuerza, la rogaré.

Gui Despreciará vuestro ruego.

¿Cun. ¿Tan en extremo enojada
está?

Gui. ¿c'ó sabéis, señor,

que no hay tirano mayor

que la muger si es rogada?

¿Cun. Pues bien; la arrebataré
á los pies del mismo altar.

Si ella no me quiere amar. ...

yo á amarme la obligaré.

Gui. Conde!

cuñ. Si, si, loco estoy!

no os enojeis, no he querido

ofender.

Gui. Cúbale he nacido

y noble D. cuñ. soy.

cuñ. Basta! ya sé, D. Guillen,

que es ilustre vuestra cuna.

Gui. Y jamás mancha ninguna

la osvecera!

cuñ. Está bien: (con impaciencia)

dejadme!

Gui. ¿Quién mas que yo

este enlace estimaría?

mas si amengua mi hidalguia,
no quiero tal dicha, no.

crñ. Decis bien. enojado

Gui. Si os ofendi ...

crñ. cñ; dejadme. fuera están reprimiendose
mis criados; á Gurman,
que entre, diceis.

Gui. Lo haré así. 2.^a p.^a la dña.

Escena 2.^a

D.ⁿ crñ. Luego, Gurman.

crñ. Gracias á Dios, se fué ya,

que, por cierto, me aburría.

¡Qué vano con su hidalguia
el buen caballero está!

Si no me quiere servir,
será diligencia vana:

o' ha de serviria su hermana,

o' por ella he de morir.

Sur.
¿Ue llamabais? (Se irga)

crn. Ven aquí. =

acércate.

Sur. ¿Ue teneis

que mandarme?

crn. Habla mas bajo.

¿Di, te atreverás á hacer

lo que te diga?

Sur. Estoy pronto.

crn. ¿et todo? piénsalo bien.

Sur. ¿cunque me cueste la vida,

podeis de mi disponer.

crún. Lo sé, Gorman: siempre has sido
de mis gentes el mas fiel.

Gur. Y lo seré mientras viva.

Nuestro capricho es mi ley.

crún. Ya conoces á la ingrata

D^a Leonor de Cese,

y sabes cuanto he sufrido

por su rigor y esquivar.

Gur. Demasiado!

crún. Y para siempre

voy mi esperanza á perder

sino me ayuda tu arroyo.

Para eso el llamarte fue!

Y no debí olvidarla; pero

mi covaron, y tal ver
mi orgullo, me impulsan hoy
á humillarla: esto ha de ser.
Cuando Ellanvique murió
en Vellilla, imaginé
que resignada á su suerte
ó instable como muger,
consintiera en aceptar
mi nombre y mi amor con él.

~~¡Ingrata!~~ ^{Gur.} la ingrata,
en su invencible desden,
prefiere á mi amor, de un claustro
la espantosa lobreguer.

Gur. / ¿Y donde?
cuan. / Hoy mismo aquí debe

profesar.

Gur. Hoy mismo! y que?

crun. Estorvarlo es necesario. con intencion

Gur. Davos gusto es mi deber.

crun. Nada te sucederá:

yo te lo prometo: - El Rey
me hace justicia mayor
de cdragon ... por tanto....

Gur. Pues!...

crun. Contra ti' no habrá justicia.

Gur. Es claro! quién la ha de hacer?

crun. Elige entre mis criados
quien te acompañe.

Gur. ¿Queveis

que hable á Ferrando?

Ant. Elle agrada.

Yo le recompensaré.

Escena 3ª

Dtos. D. Lope. (sale apresurado p^o la vigila)

Lope. Su altera os manda a llamar,
Sr. Conde.

Ant. ¿Qué teneis,

D. Lope? - venis turbado.

Lope. ¿Turbado? ¿podiera ser!

Han venido corredores
del campo....

Ant. ¿Y qué dicen?

Lope. ¿Qué?

¡Maldas nuevas! ha sufrido
nuestro ejército un revés.

crón. ¿Qué decis?

Lope. Y Castellar,

según pude comprender,
fue entrada á saco.

crón. Imposible!

Lope. Y se asegura también,

que han venido á Navagora
gentes del Conde de Urgel.

La ciudad está desierta,

por que dicen que há de haber
rebelión para esta noche.

crón. (Todos eso nos está bien.) (á Gorman)

Gur. Voy---

crón. (Escucha: si encontrases
resistencia, no te des

por vencido: espada tienes.)

Gur. (Pero aquí...?)

crún. (Yo soy tu guer.) (Se ^{de} Gurman p^o la ^{da} larg^a)

Escena 4^a

Dhos, menos Gurman.

Lope. Pero lo mas admirable
del caso, aun, no lo sabeis.

¿Quién pensais que es el candillo
de los contrarios?

crún. eso se.

lope. Un muerto.

crún. ¿D. Lope!

lope. Justo.

¿y á que no acertais quien es?

crún. Yo...?

Lope Pues le habéis conocido,
y aun odiado.

Ant. Pero quien?

Lope Ese trovador!

Ant. Manrique!

¿No dicen que muerto fue
en Pelilla?

Lope Si, aunque nadie
le pudo allí conocer.

Ant. ¿No era el mismo?

Lope Y lo que yo
he sospechado despues....

Ant. Qué?...

Lope Debe de andar en esto
la mano de lucifer

crún. D. Lope! ¿os quereis burlar?

Lope. Cada cual tiene su fe.

crún. ¿Y está en el castillo?

Lope. ¿C'o

/sino' aquí.

crún. ¿c'o puedo creer...

Lope. Esta mañana le ha visto

/quien le conoce muy bien.

crún. Y el cándido de la trama

urdida, sin duda es él.

Lope. Es el mas osado.

crún. Cierto;

/mas puede su intrepidez

/costarle cara; esta noche,

/si viene lo hemos de ver. (3^{te} ing da

Lope. /cso, pues si son los soldados
como el caudillo ... pardier!
una legion incorpórea!
/Que todo pudiera ser!

(8^a detras del Conde, y queda el teatro p.^a un mo-
mento solo)

Escena 8.^a

Se dejan ver algunas religiosas en el locutorio:
la puerta q. esta al lado del locutorio se abre,
y aparece Leonor apoyada del brazo de Jimena:
las rodean algunos sacerdotes y religiosas

Leo. Jimena!

Jim. Al fin abandonas
á tu amiga.

Leo. Quiera el cielo

hacerte á tí mas feliz,
tanto como yo deseo.

Jim. Por qué' obstinarte?

Leo. Es preciso:

ya no hay en el universo
nada que me haga apreciar
esta vida que aborrezco.

¿quién de Dios en las aras

no verá, amiga, á lo menos

á esos tiranos impíos

que causa de mi mal fueron.

Jim. ¿Ni una esperanza....

Leo. Ninguna;

él murió ya.

Jim. Tal vez luego

4.

se borrará de tu mente
ese recuerdo funesto.

El mal, como la ventura,
todo pasa con el tiempo.

Leo. Estoy resuelta; ya no hay
felicidad, ni la quiero,
en el mundo para mí:
solo morir apetezco.

¡acompañame, Jimena.

Jim. Estás temblando.

Leo. Sí, tiemblo
porque a ofender voy a Dios
con perjurio juramento.

Jim. ¿Qué dices?

Leo. ¡Ay! todavía

delante de mí le tengo,
ay Dios, y el altar y el mundo
olvido cuando le veo.
Y siempre viéndote estoy
amante, dichoso y tierno...
mas no existe, es ilusion
que imagina mi deseo.
Vamos.

Jim. Leonor!

Leo. Vamos pronto;

te olvidare', lo prometo.

Dios me ayudará... sostenme,

que apenas tenerme puedo. (m. 1.º 2.º)

Escena 6.ª

Queda la escena un momento sola: valen por la irq. da

D.ⁿ Manrique con el rostro cubierto con la
celada, y Muir

Muir. Este es el convento.

Man. Si,

Muir, pero nada veo.

Si te engañaron?

Muir. No creo....

Man. ¿Estás cierto que era aquí?

Muir. Señor, muy cierto.

Man. Sin duda

tomó ya el velo.

Muir. Quira.

Man. Ya esposa de Dios será,

ya el ara santa la encuda.

Muir. Pero....

Man. Déjame, Muir;

ya para mí no hay consuelo.

¿Porqué me dió vida el cielo

si ha de ser tan infeliz?

Muir. ¿ellas qué causa pudo haber

para que así consagrara

tanta hermosura en el ara?

Mucho debió padecer.

Man. evévas falsas de mi muerte

en los campos de Velilla

corrieron, cuando en Castilla

estaba yo.

Muir. De esa muerte....

Man. Perseguiéronla inhumanos

que envidiaban nuestro amor;

y ella busca al Redentor
huyendo de sus tiranos.

Si supiera que aun existo
para adorarla.... no, no...

ya olvidarte debo yo,
esposa de Jesucristo!

Muir. ¿Que haceis? callad!

Man. Loco estoy....

¿Y cómo no estarlo ¡ay cielo!

si infelice mi consuelo

pierdo y mis delicias hoy?

có lo perderé: Muir,

déjame.

Muir. ¿Qué vais a hacer?

Man. Si yo la pudiera ver!

con esto fuera feliz.

Muñ. Aquí el locutorio está.

Man. Pete.

Muñ. Nueva estoy.

Escena 7ª

Manrique - despues Guzman, Ferrando.

Man. Qué have?

turbado estoy... llamaré?

¿al ver orando estará?

Acaso en este momento

llora cruciada por mi:

nadie viene... por aquí...

en la iglesia del convento.

Fer. // Tarde llegamos, Guzman.

Guz. ¿Quien es ese hombre?

Per. ¿No se?

(Las religiosas cantarán dentro un responso: el canto no cesará hasta un momento despues de concluida la jornada.)

Sur. Oyes el canto?

Per. Si á fe.

Felou X

Sur. En la ceremonia estan.

Man. Qué escucho - cielos! es ella....

(mirando á la puerta de la Iglesia)

Allí está bañada en llanto,

junto al altar sacrosanto,

y con su dolor mas bella.

Sur. ¿No es esa la Iglesia?

Per. Vamos.

Man. Ya se acercan hácia aquí.

Yer. Espérate.

Gur. ¿Vienen?

Yer. Sí.

Man. c'vo, que no me encuentre, huyamos.

Quiere huir, pero deteniéndose de pronto se apoya vacilando en la reja del locutorio. Leonor, Jimena y el séquito salen de la Iglesia y se dirigen a la puerta del claustro; pero al pasar al lado de Manrique este abra la visera, y Leonor reconociéndole cae desmayada a sus pies. Las religiosas aparecen en el locutorio. Llevan velas encendidas.

Gur. Esta es la ocasión... valor.

Leo. ¿Quién es aquel? mi deseo
me engaña... Sí, es él!

Jim. Qué ves!

Leo. Ah! Manrique!

Sur y Per. ¡El Trovador!

F. S. I.

1850

per Ap. ve ^{per} ^{ta}
L. Ap.
Franco

El Trovador.

Tornada 3^a.

Teo 1-177-13, B

Acto 3^o.

15 de mayo de 18

Jornada 3ª

Interior de una cabaña: Atucena estará
sentada cerca de una hoguera; Manrique
a su lado de pie.

Escena 3ª

Manrique, Atucena

Atuc. Bramando está el pueblo indómito canta
de la hoguera en derredor:

al ver ya cerca la víctima

gritos lanza de furor.

Allí viene! el rostro pálido

sus miradas de terror,

brillan de la llama tremula

al siniestro resplandor

Manr. Qué triste es esa canción!

struc. Tu no sabes esta historia,
que está á par que en mi memoria
guardada en mi corazón.

Manr. Porque?

struc. Jamás te he contado
este doloroso y triste
suceso; nunca! Te fuiste
tan pequeño de mi lado!

Manr. D. Diego de Haro me dió
su amparo, y por él medraba.

struc. Es verdad; mas no te amaba
tanto como te amo yo.

Manr. Perdonad! mi pobre cuna
esta ambicion deslucia,
y yo vengar pretendia.

agrazios de la fortuna.

Haceros feliz, ha sido

mi esperanza.

Atue. Si, te cres.

Manr. Pero en vano es mi deseo;

vos nunca lo habeis querido.

Atue. Feliz! pobre lo seré

mejor que dueño de un trono.

Yo, Manrique, no ambiciono

riquezas... ¿y para qué?

Elle basta mi libertad,

y las montañas que fueron

mi cuna, y donde vivieron

tus padres siempre.

Manr. Es verdad!

siempre! Triste condición
a los míos ha tocado!

Abue. Tu nunca me has preguntado
por ellos.

Ellanr. Teneis razón.

De un temor, bajo el imperio,
que dominar no he podido,
madre, jamás me he atrevido
a aclarar ese misterio.

Abue. Si, Ellanrique! es un arcano
horrible! aquí de esa historia
vive eterna la memoria!

Quiero olvidarla, y en vano...

Ellanr. Porque os quisisteis fijar
en este sitio?

Aruc. Porque?

porque aqui mismo, aqui fue
en donde la vi espirar.

Manr. Quien, madre mia?

Aruc. Si! es cierto!

tu no sabes este amargo

suceso, no! y sin embargo...

era mi madre! aqui ha muerto!

Manr. Nuestra madre!

Aruc. Era inocente;

mas se dijo entonces que era

encantadora, hechicera...

Manr. Infames!

Aruc. Y a una demente!

Si, hijo, estaba loca: pero

el vulgo desatentado,

la acusó de haber ahogado

al hijo de un caballero.

Manr. Y qué?

Atue. eso hubo compasion

para ella, y fué condenada

a morir ... a ser quemada,

sin mas causa ni raron.

Manr. Y se atrevieron tal ver...?

Atue. ¿quién! donde está esa hoguera,

sin que ninguno tubiera

lastima de su vejez!

Yo, Manrique, la seguia

llorando como quien llora

a una madre a quien adora;

porque adoraba en la mia!

Unido contra mi seno

llevaba yo a mi hijo -- a ti.

Solvió mi madre hacia mi

el rostro grave y sereno,

y me miró, y me bendijo;

y ya del suplicio al lado

con acento desgarrado;

¡vengame! ¡vengame! dijo.

Oh! no puedo recordar

aquella palabra en calma!

se grabó en mi pecho, en mi alma,

y no la puedo olvidar.

Ofrecí en aquel momento

vengarla, de una manera

horrible, espantosa, fiera. ---

y cumpli' mi juramento!

Manr. Si, la vengasteis? hablad!

Para una accion tan malvada

mil crímenes eran nada!

¿la vengasteis, es verdad?

Arue. Bien pronto, tube ocasion

de lograrlo. Yo no hacia

sino acechar noche y dia

de aquel noble la mansion.

Descuidáronse: entré en ella;

al niño en brazos cogí,

y aunque salieron tras mí,

les hice perder mi huella.

Aquí vine, por mi ardor

y mi venganza, impulsada,
La hoguera ya preparada
Mano. Como! tuvisteis valor...?

Atruc. El inocente lloraba!

tal vez implorar queria
me compasion, y gemia,
y mi rostro acariciaba.

¿Quién no se doliera, quién,
de aquel acerbo dolor?

¿Temblé! me faltó el valor...!

¿Yo era yo madre tambien?

Mano. Pero en fin?

Atruc. Yo, sin embargo,

no me olvidaba un momento
de mi madre. ¡Aquel lamento

desgarrador cuanto amargo;
aquel espantoso grito;
que cual postrera esperanza
me encomendó una venganza
empujándome a un delito,
una y otra vez hería
mi corazón con espanto,
mientras que del niño el llanto
me helaba o me enternecía.
Oh! bien pronto se agotó
mi esfuerzo en aquel martirio,
y un espantoso delirio
de repente me asaltó.
Entonces, como en un sueño,
allá, delante de mí

pasar a mi madre vi,
triste la far, torvo el ceño!
y vi en torno del suplicio
sayones que discurrían
armados, y se veían
del infando sacrificio
Sono' un grito "¿Vengame!--
que cual doloroso ruego
salio' espirante del fuego,
y dije; "te vengaré!"
Oyeme! desesperada,
a todas partes tendi'
mi vista, y al niño así
entre mis manos, airada!
Con ánimo ya resuelto,

pero ciega y delirante,

le vi rodar un instante

entre las llamas, envuelto.

et sus gritos, desperté

de mi ciego desvarío!

Ay! aquel niño era el mío!

Manv. Dios Santo!

Aru. ¿Qué he dicho, qué?

Manv. ¿eso sois ^{mi} madre!

Aru. Ynsensato!

¿Des como en vano se esconde

tu presunción? el del Conde

era el niño.

Manv. Oh Dios!

Aru. Ingrato!

¿c'o quieres t' que yo sea
tu madre?

Man. Pregunta estroña!

Aru. Al menos, mi amor engaña
de modo que yo te crea.

Man. c'o: si otro nombre codicio

con esperanzas que halago;

si ya à mi pesar, no os hago

de mi horgullo el sacrificio;

todo este anhelo de gloria

en que abrasado me siento,

no harà que os borre un momento

oh madre! de mi memoria!

Es cierto que alguna vez

he acusado à la fortuna

que puso desde mi cuna
remoras à mi altiver.

¿Mas si esta ambicion me exalta,
no os lastime ni os asombre:

es porque quisiera un nombre.

¡Calladre! un nombre que me falta!

¿Muchas veces digo yo:

si como mi afan desea

fuese un Lanura, un Urrea...

Arue. Un Artal. mirándole con atención

¿Mas. Un Artal no!

Si ese nombre fuera el mio,

le negaba.

Arue. Por que es eso?

¿Manr. Antes hijo de un confeso,

de un esclavo, de un judío! =

Decis bien! condicion necia
del hombre! vana inquietud

del que busca la virtud

en lo mismo que desprecia!

¿cómo sufriré que esa ley

injusta, en mi orgullo mande,

no! mi coraron es grande

como el coraron de un rey!

Tengo mi braro y mi espada.

Atruc. Cierito! ¿que ambicionas mas?

Man. (Aun no viene!!) mirando el fondo

Atruc. ¿Pero estas

inquieto ¿Que sientes?

Man. ¿Cada

Atruc. Algun pesar te devora!

¿Te pesa de haber nacido

tan pobre, tan desvalido?...

Man. Pesarme?... no, no, señora!

Atruc. ¿Cómo temas! yo no diré

que soy tu madre! ¿cómo estoy

cierta yo de que lo soy?

pues bien; me contentaré.

Pero al menos...

XX

Escena 2ª

Dichos y Muir, al fondo

Man. (¡Ahi está!)

Atruc. ¿Esperas a ese hombre?

Man. Si,

madre! que no os halle aquí.

Aruc. ¿ó temas: no me vera! se aparta á un lado

Manr. ¿Qué hay, pues? dirigiéndose á Ruir.

Ruir. Que llegó el momento.

Man. ¿ache de luto ó de gloria!

alcance yo esta victoria

ó espale el postrev aliento! se los dos.

Escena 3ª

Arucena; luego D.ⁿ Carino, D.ⁿ Guillen.

D.ⁿ Lope Jimeno y Soldados.

Aruc. Ingrato! ingrato! partio!

sin decirme una palabra

de carino! sin volver

á su madre, una mirada!

su madre! Oh Dios! que no sepa

jamás de esa historia infansta

la horrible verdad! que ignore
el brillo de su prosapia.

Si le dijera, "tú no eres

hijo mío; de mas alta

familia tienes origen...!"

¿Qué hiciera? me despreciara!

Verme en la fria vejez

sola, triste, abandonada...

Oh! no! que nunca lo sepa!

esta es mi sola venganza.

¿Y para qué le sabré

la vida?

(En este momento se ven aparecer al fondo Soldados con achas de viento encendidas.)

cuño. Que nadie salga (dentro)

de aquí!

¡Truc, Cielos! vienen gente!

¡Soldados! ay! quien me ampara!

corre a esconder p.^a la derecha

Guill. ¿adónde hay aquí

escon.
¿vos habrán

burlado?

Guill. Tal vez se amparan

de ese bosque en la espesura,

mas no es posible que salgan.

escon. La impaciencia me consume,

D. Guillen! Oh, si lograra

dar esta noche a mis celos

y a mis agravios, venganza!

Guill. Pero es cierto que aun existe

crún. Verdad es por mi desgracia.

Ferrando y Surman le vieron
hoy mismo, y él de esta trama
es el caudillo.

Guill. Y imposible,
parece tan loca audacia.

crún. Ya lo vereis; mas si logro
que hoy entre mis manos caiga...

Se oye dentro rumor y algarava.

Guill. ¿Qué ruido es ese?

Escena 1ª

Los mismos Surman.

Sur. Señor?

crún. ¿Quién motiva esa algarava?

¿Qué traeis?

Gur. Vuestros soldados

que por el bosque rondaban,

han preso a una bruja.

Chín. Qué?

Gur. Si señor, a una gitana

Chín. Por qué motivo?

Gur. Sospechan,

al ver que de huir trataba

cuando la vieron, que venga

a espiar.

Chín. Y por qué arman

ese alboroto? qué es eso? mirando adentro

Gur. ¿No veis como la maltratan?

Chín. Traédmela, y que ninguno

sea atrevido a tocarla.

Escena 9a

Los mismos. Arucena conducida por soldados y con las manos atadas.

Aruc. Defendedme de esos hombres
que sin compasion me matan....
defendedme.

Crñ. vádate temas:

nadie te ofende.

Aruc. ¿Qué causa
he dado para que así
me malttraten?

Guill. Desgraciada

Crñ. ¿Adonde ibas?

Aruc. No sé....

por el mundo: una gitana

por todas partes camina,
y todo el mundo es su casa.

Ant. Dienes de Castilla?

Arue. c'vo;

vengo, Señor, de Pircaya,

que la luz primera vi
en sus áridas montañas.

Por largo tiempo he vivido

en sus crestas elevadas,

donde pobre y miserable

por dichosa me juzgaba.

Un hijo solo tenía,

y me dejó abandonada:

vine a Atragon á buscarle,

que no tengo otra esperanza.

Y le quiero tanto! él es
el consuelo de mi alma,
señor, y el ~~única~~ apoyo
de mi vejez desdichada.

Gu. Me hace sospechar, D.^{na} Juana.

clun. - Teme, mujer, si me engañas!

Aruc. ¿Queréis que os lo jure?

clun. cvo;

mas ten cuenta que te habla

el conde de Luna.

Aruc. (sobresaltada) Vos!

sois vos! (Gran Dios!)

Jim. Esa cara!

esa turbacion

Aruc. Desfogame

permitidme que me vaya....

Jim. Yrte? ... D. cuño, prendedla.

truc. Por piedad no... Que $\frac{1}{2}$ no bastan

los golpes de esos impíos,

que de dolor me traspasan?

cuñ. Que la metten.

Jim. cño, D. cuño.

cuñ. Esta' loca.

Jim. Esa gitana

es la misma que a' D. Juan

vuestro hermano....

cuñ. Que oigo!

truc. Calla!

no se lo digas, cruel,

que si lo sabe, me mata.

chun. Atadla bien.

Aruc. Por favor,

que esas cuerdas me quebrantan

las manos ... Elanrique, hijo,

ven á librar me.

Guill. Qué habla?

Aruc. Ven, que llevan á morir

á tu madre.

chun. Tú, inhumana,

tú fuiste!

Aruc. ¿ó me hagais mal,

os lo pido arrodillada

tened compasion de mi.

chun. Llevadla de aquí... apartadla

de mi vista.

Aruc. c'bo fui yo;

~~Felton~~

ved, D. c'vino que os engañan.

Escena 6.^a

Los mismos, menos Arucena que se va' conducida
por algunos soldados.

c'vino. D. Lope, á la ch'jaferia
en el momento llevadla.

Los de ella me respondeis
con nuestra cabera.

Lope. Basta!

Cumplire' con mi deber. ~~De~~

c'vino. Oh! logré mas que esperaba!

c'bo lo oisteis, D. Guillen?
es hijo de una gitana!

Guill. Volvamos á Taragora,

señor: si acaso intentaran
en nuestra ausencia...

¿Vun. Eso quiero!

¿midamos al fin las armas.

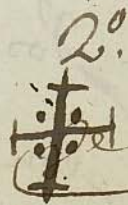
Guill. D. ¿Vun.!

¿Vun. Suumbirán;

pero aunque vencer lograran,

20 no lograran arrancarme

de las manos, mi venganza



Muda la decoracion. El teatro representa el jar-
din o huerto del Convento de las monjas de Be-
len. En el fondo una tapia, y en medio de ella
una gran ^{puerta} ~~puente~~. Al levantarse el telon, se
vera a Raimon acabando de forrar la puerta
y un soldado subido sobre la tapia.

Escena 7^a

Muir, el Soldado.

Muir. Ten cuidado....

Sold. Estoy alerta. //

Abriste ya?

Muir. Poco falta.

Este pestillo... ya salta! Abre la puerta

Sold. Al fin! maldecida puerta!

Muir. ¿c'ó habra' llegado el rumor
a las madres?

Sold. Será extraño.

¿Quien viene? } se baja p' el lado afuera de
la tapia

Muir. Si no me engaño....

si, no hay duda: es mi Señor.

Escena 8^a

~~Si en la puerta de la casa, el~~

Man. Muir?

Muir. Qué mandais?

Man. Junto al muro

toda mi gente apostada

tengo: allanale la entrada.

Muir. Entrará: yo os lo aseguro.

Man. Ya se sabe nuestro intento.

Muir. Es posible?

Man. ¿Os te asombres.

¿Tienes aquí muchos hombres?

Muir. Apenas llegan a ciento.

Man. Ayudando los de afuera,

bastarán para forzar

la puerta: ve sin tardar,

y ayude Dios a quien quiera.

Mur. Voy. 2.º cerrando la puerta del fondo.

Man. Pavorosa mansion,

en cuyo espacio se encierra

cuanto hoy existe en la tierra

querido a mi corazón!

Perdóname, si con tanta

ceguedad, luchando voy,

y osado, tu suelo estoy

profanando con mi planta!

No ¿ette oyes? yo he venido aquí

a salvarte, Leonor mia!

¿cúo perderá mi osadía

la dicha que busco en ti?

Recharará con horror

no [esta pasión invencible
que me arrastra? ¿cú! imposible!
ó no fueras tú Leonor!

Oh! si debiera á mi estrella
tal ventura... Alguno viene
aquí! ocultarme conviene
hasta averiguar si es ella. m.

(Se interna en el jardín. Leonor sale un momen-
to despues p.^a el lado opuesto)

Escena 9.^a

Leonor sola.

Ya el sacrificio que odie'
mi labio trémulo y frío
consumo... perdón, Dios mío,
perdona si te ultragé.

Llorar triste y suspirar
solo puedo; ay, Señor, no
tuya no debe ser yo,
recházame de tu altar.
Los votos que allí te hiciera
fueron votos de dolor
arrancados al temor
de una alma tierna y sincera.
Cuando en el ara fatal
eterna fe' te juraba,
mi mente; ay Dios! se estasiaba
en la imagen de un mortal.
Y imagen que vive en mi
hermosa, pura y constante
cfo, tu poder no es bastante

á repararla de aquí.

Perdona, Dios de bondad,

perdona, se' que te ofendo:

vibra tu rayo tremendo

y confunde mi impiedad.

ellas no puedo en mi inquietud

arrancar del corazón

esta violenta pasión,

que es mayor que mi virtud.

¡Tiempos en que amor solía
colmar piadoso mi afán,

qué os hicisteis? ¿donde están

vuestra gloria y mi alegría?

De amor el suspiro tierno

y aquel placer sin igual,

tan breve para mi mal
aunque en mi memoria eterno?

Ya pasó -- mi juventud
los tiranos marchitaron,

y a mi vida prepararon
junto al ara el atahud.

Ilusiones engañosas,
livianas como el placer,

no aumentéis mi padecer...

sois por mi mal tan hermosas!

(Una voz acompañada de un laúd canta las siguientes
estrofas después de un breve preludio: Leonor ma-
nifiesta entretanto la mayor agitación)

Camina orillas del Ebro
Caballero lidiador,

puesta en la ciga la lanra
que mil contrarios, vencio'.

Despierta, Leonor,
Leonor.

Buscando viene anhelante
a la prenda de su amor,
a su pesar consagrada
en los altares de Dios.

Despierta, Leonor,
Leonor.

Después de la 1ª
Leon. Sueños, dejadme gozar...

2ª no hay duda... él es... Trovador

(viendo entrar a Manrique)

será posible...

Manr. Leonor!

Leon. Gran Dios! ya puedo espirar.

Escena 10ª

Manrique. Leonor.

Man. Te encuentro al fin, Leonor.

Leon. Huye: qué has hecho?

Manr. Vengo á salvarte; á quebrantar osado
los grillos que te oprimen, á estrecharte
en mi seno, de amor enagenado.

¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto
que te estrecho ~~entre~~^{en} mis brazos, que res-
piras
para colmar hermosa mi esperanza,
y que estasiada de placer me miras?

Leo. Manrique!

Man. Si, tu amante que te adora
más que nunca feliz.

Leo. ¡Calla!...

Manr. No temas;

todo en silencio está como el sepulcro.

Leo. ¡Ay! ¡ojalá! que en él feliz durmiera
antes que delincuente profanara,
torpe esposa de Dios, su santo velo.

Manr. Su esposa tú...! jamás.

Leon. Yo desdichada,

yo no ofendiera con mi llanto al cielo.

Manr. No, Leonor, tus votos indiscretos

no complacen á Dios; ellos le ultrajan.

Porqué temes? huyamos; nadie puede
separarme de ti... tiembles?... vacilas?

Leon. Si; Manrique! Manrique! ya no puede
sestuya esta infeliz; nunca... mi vida.

aunque llena de horror y de amargura,
ya consagrada está, y eternamente,
en las aras de un Dios omnipotente.

Peligroso mortal, no mas te goces
envenenando ufano mi existencia;
demasiado sufrí, déjame al menos
que triste muera aquí con mi inocencia.

Manu. Esto aguardaba yo! Cuando creía
que mas que nunca enamorada y tierna
me esperabas ansiosa, así te encuentro
sorda a mi ruego, y a mis halagos fria.
Y tiemblas, di, de abandonar las aras
donde tu puro afecto y tu hermosura
sacrificaste a Dios!... Pues qué! no fueras
antes conmigo que con Dios perjura?

Si, en una noche...

Leon. Por piedad!

Ellan. ¿Te acuerdas?

En una noche placida y tranquila...
qué recuerdo, Leonor! nunca se aparta
de aquí, del corazón: la luna hería
con moribunda luz tu frente hermosa,
y de la noche el aura silenciosa
nuestros suspiros tiernos confundía.

"¿Adie cual yo te amo," mil y mil veces
me dijiste faltar: "¿Adie en el mundo
como yo puede amar;" y yo insensato
fiaba en tu promesa seductora,
y feliz y estasiado en tu hermosura
con mi esperanza allí me halló la aurora.

Quimérica esperanza! ¿quién diría
que la que tanto amor así juraba,
juramento y amor olvidaría!

Leo. Ten de mi compasión: ¿si por ti tiemblo,
por ti y por mi virtud, no es harto triunfo?
Si, yo te adoro aun; aquí en mi pecho,
como un raudal de abrasadora llama
que mi vida consume, eternos viven
tus recuerdos de amor; aquí, y por siempre
por siempre aquí estarán, que en vano quie-
bañada en lloro, ante el altar postrada,
mi pasión criminal lanzar del pecho.
cbo encones mas mi endurecida llaga,
si aun amas a Leonor, huye, te ruego;
libértate de ti.

Mano. Que huya me dices!...

yo, que sé que me amas...!

Leon. No, no creas...

no puedo amarte yo... si te lo he dicho,

si perjuro mi labio te engañaba,

¿lo pudiste creer...? Yo lo decía,

pero mi corazón... te idolatraba.

Man. Encanto celestial! tanta ventura

puedo apenas creer...

Leon. Me compadeces...?

Man. Ese llanto, Leonor, no me lo ocultes;

deja que ansioso en mi delirio goce

un momento de amor: injusto he sido,

injusto para ti... vuelve tus ojos,

y miráme risueña y sin enojos.

Es verdad que en el mundo no hay delicia
para ti sin mi amor?

Leo. Lo dudas?

Man. Vamos,---

pronto huyamos de aquí...

Leo. Si ver pudieses
la lucha horrenda que mi pecho abriga!

¿Qué pretendes de mí? que infame, impura,
abandone el altar, y que te siga
amante tierna á mi deber perjura?

¡Mírame aquí á tus pies, aquí te imploro
que del seno me arranques de la dicha:

tus brazos son mi altar, sére' tu esposa,
y tu esclava sére'; pronto, un momento,

un momento pudiese descubriros,

y te perdiera entonces.

Man. Angel mio!

Leo. Huyamos, si... no ves allí en el claustro
una sombra...? gran Dios!

Man. cNo hay nadie, nadie...

fantástica ilusion.

Leo. Ven, no te alejes;

tengo un miedo!... no, no... te han visto: vete

pronto, vete por Dios... mira el abismo

bajo mis pies abierto... no pretendas

precipitarme en él.

Man. Leonor, respira,

respira por piedad: yo te prometo

respetar tu virtud y tu ternura.

cNo alienta, sus sentidos trastornados...

me abandonan sus brazos... no, yo siento
su seno palpitár... Leonor, ya es tiempo
de huir de esta mansion; pero conmigo
vendrás también. El amor, mis esperanzas,
tú para mí eres todo, ángel hermoso.

2 ¿No me juraste amarme eternamente
por el Dios que gobierna el firmamento?
ven a cumplirme, ven, tu juramento.

(Al queverla llevar en hombros hacia la puerta del
fondo, se abre esta de par en par, y un Soldado
sale por ella manifestando grande agitación.)

Sold. Pronto, Señor.

Man. ¿Qué es eso?

Sold. El enemigo! V^e

Man. En que momento!

Leo. Por piedad!

Man. ¡Mienta!

Leo. Donde estoy?

Man. En mis brazos!

aquí, contra mi seno,

presa de amor en los estrechos brazos.

Leo. Horrible amor! horrible! -- Vete, deja --

¡sálvate por piedad! ¿o yes, no miras? --

(Dirigiendo con ansiedad la vista hacia el fondo del teatro)

Man. Pero ante el riesgo mi valor no cede.

(¡Mis gentes no vendrán, pese a mis iras!)

Leo. ¡Ay! no ves que te pierdes?

Man. ¿Qué me importa,

sino te pierdo a ti?

Leo. ¡Mira a lo lejos

armas. ...

Man. Armas!

~~Feloso~~ ~~XX~~

Leo. Si, si! la ~~agua~~ ^{selva} inundan

de esas luces brillando a los reflejos

Man. Oh! si! pero no temas: ¿a tu lado

no no estoy yo? moriré por defenderte

si así lo manda mi destino airado.

Leo. ¿Y qué será de mi, si te dan muerte?

Huye salvate.

Man. ¿Vos.

Leo. ¿Ves que se acercan?

Es el Conde!

Man. Gran Dios! ¿y he de perderte?

Se oye tocar a rebato

Leo. Oyes?

Mans. Si; es la señal: en salvo estamos.

José d. ^{tro} Traición! Mansique desenvaina su es-
pada

Leo. Oh! qué haces?

Mans. ¡Sígueme por esperan!

¡Ellos valientes aquí!

Escena 33ª

En este momento aparecen D. Chino, D. Guillen
D. Lope y Soldados con luces, y por otra parte
Ruiz que con su gente se coloca al lado de
D. Mansique. Este defenderá a Leonor, ocu-
tándose entre los suyos.

Chin. ¡Traidor! te encuentro
al fin!

(D. Chino peleando con Mansique Las cam-
panas no cesarán de tocar á rebato)

Leon. Piedad, piedad.

Vñ. Que todos muevan

Vin de la 3.^a Jornada

F. G. L.

1880

1870

Ayuntamiento de Madrid

por Ap. te Franco 1851. por te
Jo. Espino

El trovador.

Tornada 4.^a

Teo 1-177-13.B

Tornada 4.^a

1300000000 13

Jornada 4.^a

Una sala en la torre de Castellar con puertas laterales y al fondo.

Escena 5.^a

Leonor Muir.

Leo. ¿Qué nuevas?

Muir. De contento: la victoria
otra vez nuestro esfuerzo ha coronado.

El enemigo osado,
que nuestros muros a sitiar venia,
hacia los montes va desbaratado,
a ocultar su vergüenza y cobardia.

Leo. ¡Cuántas desdichas!

Muir. De la lid despojos,
rendidos al rigor de los aceros
hoy llegarán tal vez a nuestros muros

cuantos allí cayeron prisioneros.

Leo. Calla, deja que ignore
males que lloro y que lamento en vano:

Vencido o vencedor guerra es que lloro....

Ruiz. Os comprendo (Infeliz!)

Leo. Tengo un hermano!

Ruiz. Es cierto: perdonad... (después de un momento de pausa.)

Leo. Y D. Enrique?

Ruiz. Aún reposando está.

(Leonor hace una seña y se retira Ruiz)

Leo. Duerme tranquilo

mientras rugiendo ator sobre tu frente

rueda la tempestad, mientras llorosa

tu amante criminal llora arorada.

Cuál es mi suerte? Oh Dios! Porque tus aras
ilusa abandoné? La par dichosa

que allí bajo las bóvedas sombrías
feliz gozaba tu perjura esposa...
¿Esposa yo de Dios? no puedo serlo;
jamás, nunca lo fui... tengo un amante
que me adora sin fin, y yo le adoro,
que no puedo olvidar un solo instante.
Ya con eternos vínculos el crimen
a su suerte me unió... nudo funesto,
nudo de maldición que allá en su trono
enojado maldice un Dios terrible.

XX

Escena 2ª

Leonor. Manrique

Leor. Manrique! eres tú!

Man. Sí, Leonor querida.

Leor. Qué tienes?

Man. Eso lo sé...

Leo. ¿Porqué temblando
tu mano está? ¿qué sientes?

Man. Evada, nada.

Leo. En vano me lo ocultas.

Man. Evada siento.

Estoy bueno. ¿Qué dices? ¿Que temblaba
mi mano? no... ilusión... nunca he temblado.

¿Pues como estoy tranquilo?

Leo. De otra muerte

me mirabas ayer... tu calma fría
es la horrorosa calma de la muerte.

Pero qué causa, dime, tus pesares?

Man. Quieres que te lo diga?

Leo. Sí, lo quiero.

Man. Ningun temor real, nada que pueda
hacerte a ti infeliz ni entristecerte

causa mi turbacion... mi madre un dia
me conto' cierta historia, triste, horrible,
que no puedes saber, y desde entonces
como un espectro me persigue eterna
una imagen ator... no lo creyeras,
y a contártelo yo, te estremecieras.

Leo. Pero...

Man. c'vo temas, no: tan solo ha sido
un sueño, una ilusion, pero horrorosa...
un sudor frio aun por mi frente corre.
Soñaba yo que en silenciosa noche
cerca de la laguna que el pie besa
del alto Castellar contigo estaba.
Todo en calma yacia: algun gemido
melancólico y triste
solo llegaba lúgubre a mi oido.

Trémulo como el viento en la laguna
triste brillaba el resplandor siniestro
de amarillenta luna.

Sentado allí en su orilla y a tu lado,
pulsaba yo el laúd, y en dulce trova
tu bellería y mi amor tierno cantaba,
y en triste melodía
el viento que en las aguas murmuraba
mi canto y tus suspiros repetía.

Elas súbito araroso, de las aguas
entre el turbio vapor, cruzó luciente
relámpago de luz que hirió un instante
con brillo melancólico tu frente.

Yo vi un espectro que en la opuesta orilla
con ilusión fantástica bagaba
con paso misterioso,
y un quejido lánzando lastimoso

que el nocturno silencio ~~se~~ interrumpia;
ya triste nos miraba;
ya con rostro infernal se sonreía.

De pronto el huracan cien y cien truenos
retemblando sacude,
y mil rayos cruzaron,
y el suelo y las montañas
a su estampido horrisono temblaron.

Y envuelta en humo la fevor fantasma
huyó, los bravos hacia mí tendiendo:
¡Véngame! dijo, y se lanzó a las nubes:
¡Véngame! por los aires repitiendo.

Friso con el pavor tendí mis bravos
adonde estabas tú... tú ya no estabas,
y solo hallé a mi lado
un esqueleto, y al tocarle osado

en polvo se deshizo, que violento
llevo'se al punto retornando el viento.

Yo desperté aorvado; mi cabera
hecha estaba un volcan, turbios mis ojos
mas logro verte al fin, tierna, apacible,
y tu sonrisa calma mis enojos.

Les.: Y un sueño solamente
te atemoriza así?

Man. No, ya no temblo,
ya todo lo olvide... mira, esta noche
partiremos al fin de este castillo...
no quiero estar aquí....

Les. Temes acaso...?

Man. Temblo porverte: numerosa hueste
del rey usurpador viene a sitiarnos,
y este castillo es débil en extremo;

nada temo por mí, mas por ti temo.

Escena 3a.

Dichos. Muir (que sale por el fondo.)

Muir. Señor!

Ellan. Quien!

Muir. Et Castellar

en este momento llegan
prisioneros, y me ruegan
que os venga en su nombre á hablar.

Ellan. Prisioneros! y de donde?

Muir. Et abandonó la fortuna

ayer al Conde de Luna.

Ellan. Como! derrotado el conde!

y no prisionero?

Muir. Eso.

Ellan. Et gradécate á su suerte!

Leo. ¡Manrique! (en tono de reconocimiento)

Elan. El quiere mi muerte...

...y la suya quiero yo.

Leo. ¡cállate!

Muir. Pagar es ley.

Elan. ¿y a quien se debe la gloria?

Muir. El rey ganó esta victoria.

Elan. Es digno de ser Rey!

Muir. ¡Al entrar en el castillo,

un prisionero que viene

con el rostro oculto, y tiene

las insignias de candillo,

dijs que hablaros quería.

Elan. ¿Quién puede ser!

Muir. (¿sabéis quién?) (ap'te a los dos)

Elan. (¿Le conoces?)

2.
Ruiz. (D. Guillen.)

Man. (¿o te engañas?)

Ruiz. (¿o a fe mía!)

(Le he visto.)

Man. Leonor, atiende!

Leo. Te dejas, si!

Man. Un desgraciado

que ahora gime aprisionado

y hablarme a solas pretende....

Leo. ¿o me digas mas: te dejas,

Manrique: tus iras doma

oye a ese infeliz, y toma.

Se tu corazón consejo. (Se p. la irq. de)

Man. Ya le abona tu piedad

y mi cariño tambien.

Har que venga D. Guillen.

Muñ. Cerca ~~de~~ estaba.

zena

[Se dirige a la puerta del fondo: un momento despues sale
conduciendo a D.ⁿ Guillen y se retira]

Escena 4.^a

Manrique - D.ⁿ Guillen

Gui. Perdonad.

Man. Vos aquí!

Gui. Si, que la muerte,

robándome una esperanza,

donde busqué mi venganza

me precipito' a la muerte.

Man. ¿Temeis no hallar en mi pecho

compasion ...

Gui. ¿cada me obliga.

Al odio que aquí se abruga,

mi coraron viene estrecho.

Piedad de vos! compasion

del que mancho' la purera

de mi honor, de mi noblera!

Eterna abominacion!

Ellan Si en vuestro pecho no grita

esta voz dulce y clemente;

si estal vuestro enojo ardiente

que mi clemencia os irrita;

a qué' venis, D. Guillen?

Gui Es que a' buscar aquí vengo

mi muerte.

Ellan. cvo.

Gui Es por que tengo

afan de hablaros tambien.

cvo os aterra mi presencia,

Ellan que? no os dice nada

ni el fuego de esta mirada;
ni vuestra propia conciencia?

Man, aplaudo ese noble arroyo:—

Hijo es del odio: qué mucho?

Man, ya lo veis: yo os escucho
sin prevención; sin enojo.

Gui, Prefiero vuestro rencor.

Man, y si salvaros quisiera?

Gui, Deberos la vida? fuera

mi desventura mayor.

La muerte dadme, si os juro

por el odio que arde aquí,

que no os valdrán contra mí

falanges ni fuerte muro. ~~44~~

eso habrá medio ni ~~camino~~

vedado para mi saña.

Ellan. ¿vós; vuestro ardor os engaña!

Ya es este nuestro destino.

D. Guillen... con pena doble

en este instante me veis;

pero olvidar no podeis

que sois bueno, y que sois noble.

¿Que' ese mentido alarde

que en vos sospechar no puedo?

Gui. ¿Qué bien se rebela el miedo

en el alma del cobarde!

Ellan. Yo miedo! cobarde yo!

Exaltado y volviendo repentinamente á calmarse)

Preguntádselo á la gloria

que ^{ya} ~~es~~ en mas de una victoria

con sus palmas me cubrió.

Gui. ¿Tal ver la necia fortuna

con su favor nos impide;
mas... tambien descubrir suele
livandades de la cuna.

Man. Silencio! (irritado.)

Gui. Hoque' en la herida! (sonriéndose con triunfo)

Man. Basta ya, basta de mengua...

ni os have' arrancar la lengua,

ya que no quiera la ^{vida} ~~vida~~.

Escena 5ª

Dichos y Leonor.

Leo. Manrique!

Man. Tú aquí!

Gui. Villana!

Man. D. Guillen! silencio os digo!

Gui. Es, no! Llegó ya el castigo

de vuestra pasion liviana.

Leo. ¡El hermano aquí!

Gui. ¡Sí, yo soy!

Te espantas! Oh! temes bien!

Escúchame!

Man. D. Guillen!

Leo. Habla: resignada estoy.

Man. (c'os se' qué temor...)

Leo. Ya espero.

Gui. ¡El dar tu cariño a' ese hombre,

pensaste que era su nombre,

el nombre de un caballero.

Pues bien Leonor, te engañó!

Es hijo de una gitana!

Man. (Cielos!)

Gui. Y mi noble hermana

noble también te creyó.

Leo. Ay! calla! (ocultando el rostro con las manos)

Man. ¡Implacable encono! Se viente

Gui. Ahora que estoy ya vengado,

heid. //p

Man. Elle habeis desgarrado
el coraron... y os perdono.

Salid.

Gui. No sin que me deba
vuestra piedad un aviso.

Man. No os quiero oír.

Gui. Es preciso;

que os interesa esta nueva.

Preso vuestra madre....

Man. Oh Dios!

es cierto?

Gui. De su hijo implora

vida y libertad. ahora

haced lo que os cumpla a vos.

Man. Muir!

Escena 6ª

Dichos Muir.

Muir. Señor?

Man. Har que al momento
para marchar se preparen
mis gentes.

Leo. Qué vas hacer?

Man. Y vos salid al instante! (á D.^o Guillen)

En el campo nos veremos,

D. Guillen! Dyes? - Que nadie á Muir

le ofenda: que libre salga,

y despues... que Dios le ampare!

Guill. Vida y libertad os debo,

Elanrique: pero aun no valen,
ni la humillacion que hoy sufro,
ni el honor que me robaste.

Elan. Nada me debeis: la muerte
de uno ni otro...

Gui. et todo trance.

Leo. Oh Dios mio! que mayor
castigo pudierais darme!

Gui. et dios pues.

Leo. Guillen, espera!

Gui. et partad!

Leo. eso me rechaces.

Gui. Yo no tengo hermana.

Leo. Cielos!

Gui. Yo no os conozco: dejadme!

(2.^o seguido de Muir)

Escena 7^a

Manrique - Leonor

Leo. Era verdad!

Man. Si, Leonor,

si! bien puedes despreciarme!

Ya era tiempo! esa gitana!

esa infeliz... es mi madre.

Leo. Tu madre!

Man. Llova si quieres,

maldíceme por que infame

uni tu orgullosa cuna

con mi cuna miserable.

Pero déjame que vaya

a salvarla si no es tarde;

si ha muerto, la vengare

de su asesino cobarde.

Leo. Eso me faltaba!

Man. Si; yo no he debido engañarte
tanto tiempo... vete, vete!

soy un hombre despreciable.

Leo. Nunca para mí.

Man. Eres noble,

y yo quien soy? ya lo sabes. //p

Vete a encerrar con tu orgullo

bajo el techo de tus padres.

Leo. Con mi orgullo! tú te goras,
cruel, en atormentarme.

Ten piedad!

Man. Pero soy libre

y fuerte para vengarme...

y me vengaré... ¿lo dudas?

Leo. Si necesitas mi sangre

aquí la tienes.

¿Man Leonor!

¿qué desgraciada en amarme
has sido! ¿Porqué, infeliz

mis amores escuchaste?

¿y no me aborreces?

Leo. ¿vó.

¿Man, ¿sabes que presa mi madre

espera tal ver la muerte?

¿Venganza infame y cobarde!

¿qué espero yo...?

Leo. Ven... no vayas...

mira, el corazón me late

y fatídico me anuncia

tu muerte.

¿Man. Llanto cobarde!

Por una madre morir,

Felón //

Leonor, es muerte envidiable.

¿Quisieras tú que temblando

viera derramar su sangre,

ó si salvarla pudiera

por salvarla no lidiase?

Leo. Pues bien, ivé' yo contigo;

allí correré á abracarte

entre el horror y el estruendo

del fratricida combate.

Yo opondré mi pecho al hierro

que tu vida amenazare:

si, y á falta de otro muro,

muro sea mi cadáver.

Felón

Ellen. Ahora te conozco, ahora

te quiero mas.

Leo. Si tú partes
ive contigo; la muerte
á tu lado ha de encontrarme.

Man. Venir tu... no; en el castillo
queda custodia bastante para ti. *(suena un clarín)*
escuchas? á Dios.

El clarín llama al combate.

Leo. Un momento.

Man. No es posible.

Adios, adios, pobre mártir
de mi amor fatal! que el cielo
de tus dolores se apiade,
y solo á mí de su cólera
el tremendo rayo alcance.

Leo. Qué dices?

Man. Voy á morir!

bien auguraba tu amante
covaron! ya aquí no siento
aquél valor indomable....

Leo. Huyamos: mira....

Man. El destino

me arrastra: vencido el ángel
está, que ayer me cubría
con sus alas celestiales.

Leo. Por piedad, no me abandones!
escúchame: espera...

Man. Es tarde.

Leo. La voz del amor te llama. *(Quena un davin)*

Man. La de mi deber es antes.

(Desprendiéndose de ella: sale p.^a la derecha.)

Fin de la Jornada 4.^a

por Ap. te Franco. por te
L. Ap. te

El trovador.

Teo 1-177-13B

Tornada 5^a

Tornada 5^a

5^a y 2^a parte

13 de Mayo

13 de Mayo

13 de Mayo

Jornada 5ª

Primera parte.

Salon en el castillo de la Aljaferia. Puerta
al fondo y a la izquierda del actor. Et la de-
recha una ventana.

Escena 5ª

Leonor - D. Lope - Muir, salen por la puerta del
fondo.

Lop. / Podéis entrar; pero temo

/ que en este momento el Conde...

Leo. / Quiero verle...

Lope. / Le vereis

/ si no hay causa que lo estorbe.

Leo. / Et todo trance: es preciso!

/ Está la vida de un hombre

en grave riesgo, y espero

que me ayudareis, D.ⁿ Lope.

Lop. ¿Me conocéis? -- en tal caso...

Leo. ¿Y quién, señor, no os conoce,

viendo, como sois, tan bueno,

y tan piadoso y tan noble?

Lop. ¿Tal vez el conde pudiera...

si digeis vuestro nombre...

Leo. ¡El solo.

Lop. Como gustéis

Leo. ¿Están aquí las prisiones?

Lop. ¡Aquí. Desde esa ventana

se ve, señora, la torre

donde entre cadenas gimen

los que a su rey son traidores.

Leo. Ath! gracias (dirigiéndose rápidamente)

Lop. Soy a serviros.

(Preciso es tener de bronce

el coraron para ... Y temo

que su esperanza no logre.) (Ve^{da} vrg.)

Escena 2ª

Leonor Muir.

Leo. Muir: tragiste ... ?

Muir. Aquí está ya,

señora: por un jarope

que no vale seis cornados ...

Leo. El precio nada te importe.

Toma esta cadena tú.

Muir. Judío al fin!

Leo. ¿No te enojas

Ruiz. Diez maravedis de plata
me llevo' el Yscariote.

Leo. Vete, Ruiz.

Ruiz. ¿Os quedais
sola aquí? no, que me ahorquen
primero. ---

Leo. Quiero estar sola.

Ruiz. Si os empeñais --- buenas noches.

Escena 3a.

Leonor.

Esa es la torre; allí está,
y maldiciendo su suerte
espera triste a la muerte
que no está lejos quira'.
Esas murallas sombrías

esas rejas y esas puertas
al fénetro solo, abiertas,
verán tus últimos días!

¿Por qué tan ciega le amé?

Ynfeliz! ¿por qué, Dios mío,

con amante desvario

mi vida le consagré?

Mi amor te perdió, mi amor...

yo mi cariño maldigo,

pero moriré contigo

con veneno abrasador.

¿Si me quisiera escuchar

el conde! ... ¿si yo lograra

librarte así, que importara...?

Si, voy tu vida a salvar.

et salvarte... no te asombre
si hoy olvido mi desden.

Dentro una voz Hagan bien para hacer bien
por el alma de este hombre.

Leo. Ese lugubre clamor...
¿tal vez lo escuché mal?

Leo, no... ya la hora fatal

ha llegado, trovador!

¡Manrique! partamos ya;

no perdamos un instante.

Dentro ¡et y!

Leo. Esa voz penetrante...

Si no fuera tiempo ya!

{ et al querer partir se oye tocar un laúd: un mo-
mento despues canta dentro Manrique }

Despacio viene la muerte,
 que está sorda á mi clamor:
 para quien morir desea
 despacio viene por Dios.

cty! á Dios, Leonor,

Leonor.

Leo. El es; y desea morir
 cuando su vida es mi vida!

Si así me viera afligida
 por él al cielo pedir!

Dentro. ¿Es lloras si á saber llegas
 que me matan por traidor,
 que el amarte es mi delito
 y en el amar no hay baldon
 ctv! ct Dios, Leonor,

Leonor.

Leo. Que no lllore yo, cruel!

No sabe cuanto le quiero.

Que no lllore, cuando muero

en mi juventud por él.

Si a esa reja te asomaras

y a Leonor vieras aquí,

tuvieras piedad de mi

y de mi amor no dudaras.

Aquí te buscan mis ojos

a la luz de las estrellas,

y oigo a par de tus querellas

el rumor de los cerrojos.

Y oigo en tu labio mi nombre

con mil suspiros también.

Dentro la voz Hagan bien para hacer bien
por el alma de este hombre.

Leo. cño, no morirás: yo haré
por salvarte! del tirano
fervor, la sangrienta mano
con mi llanto bañaré.

¿Temes? Leonor te responde
de su cariño y virtud.

Calma tu amante inquietud
que nunca sevé del Conde.

Escena 4ª

Leonor. D. Lope.

Lop. Señora!

Leo. Decid! consiente
en verme

Lop. / ¿si aun yo he podido
hablarle.

Leo. / ¿vó habeis querido!

Lop. / Como! Un hidalgo no miente.

ellas, lo juro por mi fe:

vereis a D. Crisno.

Leo. / Cuando?

Lop. / Está en su cámara hablando
con D. Guillen de Cese.

Leo. / D. Guillen! Donde está, donde?

Lop. / Le conoceis?

Leo. / Si (¿Qué escucho!)

Lop. / Sois dichosa: él puede mucho
en el ánimo del Conde.
¿Quereis hablarle?

Leo. / c'vo, no,

primero... (El cielo me valga!)

Lop. / Esperad hasta que salga.

Leo. / (Quién mas des venturas vio!)

Lop. / Mirad. Ahí vienen. Podeis

afuera esperar, en tanto,

y escudada con el manto....

Leo. / Venid, venid, no tardeis.

(Panse por el fondo: despues salen por la izquierda
D. c'vino y D. Guillen)

Escena 5ª

D. c'vino. D. Guillen.

c'vino. / ¿Istéis D. Guillen, al reo?

Guill. / Dispuesto a morir está.

c'vino. / Llegue ese momento ya:

cumpláse al fin mi deseo.

Guill. Si mereciera piedad

tal ver....

crim. Qué vais á decir?

Para ayudarle á morir,

á un religioso avisad,

y despachaos con presteza.

Guill. El hijo de una gitana!

crim. Cierzo, diligencia vana.

Guill. ¿ellas no dais cuenta á su altera?

crim. Para qué? Ocupado está

en la guerra de Valencia.

Guill. Si no aprueba la sentencia....

crim. Yo sé que la aprobará.

Para aterrar la traicion

puso en mi mano la ley. ...

mientras aquí no esté el Rey,

yo soy el rey de Aragón.

¿Ella vuestra hermana?

Gui. Yo mismo

nada de su suerte sé;

pero encontrarla sabré

aunque la oculte el abismo.

Entonces su torpe amor

lavará con sangre impura...

solo así el honor se cura

y es muy sagrado el honor.

Chín. ¿Vos, tanto rigor no es bien

emplear.

Gui. Mi ilustre cuna ...

cuñ. Si algo apreciáis al de Luna,
no la ofendáis, D. Guillen.

Sin. ¿Teneis algo que mandar?

cuñ. Dejádme solo un instante.

Escena 6ª

m. Olona

D. cuño, despues D. Lope.

cuñ. Leonor, al fin ^{en} tu amante
tu desden voy a vengar.

Al fin en su sangre impura
a saciar voy mi rencor:

tambien yo puedo, Leonor,
gozarme en tu desventura.

Fatal tu hermosura ha sido
para mi, pero fatal
tambien sera' a mi rival,

3.
á ese rival tan querido.

Tú lo quisiste; por él
mi ternura despreciaste....

¿Por qué, Leonor, no me amaste?

yo no fuera tan cruel.

Ángel hermoso de amor,

yo como á un Dios te adoraba,

y tus caricias gozaba

un oscuro trovador.

Harto la suerte envidié

de un rival afortunado:

harto tiempo despreciado

su ventura contemple!

Ah! perdonarle quisiera...

no soy tan perverso yo.

Pero es mi rival --- no, no...

es necesario que muera.

Lop. Vuestros órdenes, señor,
se han cumplido; el reo espera
su sentencia.

crim. Y bien, que muera,
pues a' su rey fué traidor
¿a qué aguardais?

Lop. Si así os plugo?....

crim. ¿c'ó fué per^{juro}~~trador~~ a' la ley

y rebelde con su rey?

Pues bien, qué espera el verdugo?

Esta noche ha de morir.

Lop. Esta noche? pobre moro!

crim. Junto al mismo calabozo.

Lop. Soy al instante - Es decir... (hace q. se va y vuelve)

crún. La bruja?

Lop. Con el está

en su misma prision.

crún. Bien.

Lop. Pero ha de morir?

crún. También.

Lop. ¿De qué muerte morirá?

crún. Como su madre, en la hoguera.

Lop. Por último confesó

que a vuestro hermano mató?

Maldiga Dios la hechicera.

crún. Molesto, D. Lope, estaré:

idos ya.

Lop. Si os incomoda...

Nun. Quiero estar solo.

Lop. Con todo ...

(Mal templado está!)

Nun. ¿o os vais? (hace q. se va D.ⁿ Guillen y vuel.)

Lop. Perdonad: se me olvidaba
con la maldita hechicera.

Nun. D.ⁿ Lope!

Lop. Señor, ahí fuera
una dama os aguardaba.

Nun. ¿Y qué objeto ~~quiere~~ ^{aquí} la trae?

Dice quien es?

Lop. Encubierta

Uegó, señor á la puerta
que al campo de Toro cae.

Nun. Que entre, pues: vos despejad.

Lop. El conde, señora, espera.

Ant. Vos os podeis quedar fuera,
y hasta que os llame aguardad.

Escena. 7ª.

D.^{ta} Ant.^a Leonor.

Leo. ¿Me conocéis? (descubriéndose)

Ant. Desgraciada!

¿Qué buscáis, Leonor aquí?

Leo. ¿Me conocéis, Conde?

Ant. Si,

por mi mal, desventurada,

por mi mal te conocí.

¿A qué vinisteis, Leonor?

Leo. ¿Conde, dudáis que veis?

Ant. Todavía el trovador!...

Leo. ¿é' que todo lo podeis,

y que peligra mi amor.

Duélaos, D. Álvaro, mi mal.

Álv. ¿et eso vinisteis ingrata,

a implorar por un rival?

por un rival! insensata!

mal conocéis al de Artañal.

Álv. cuando en mis manos veo

la venganza apetecida,

cuando su sangre deseo...

imposible....

Leo. ¿v'o lo crees.

Álv. Si, creedlo por mi vida.

Largo tiempo también yo

aborrecido, imploré

a quien mis ruegos no oyó;
y de mi afán se burló;
no pienses que lo olvide'.

Leo. Ah! conde, conde, piedad!

Nun. La tuvisteis vos de mi?

Leo. Por todo un Dios!

Nun. Apartad.

Leo. No, no me muevo de aquí.

Nun. Pronto, Leonor, acabad.

Leo. Bien sabéis cuánto le amé;

mi pasión no se os esconde....

Nun. Leonor!

Leo. ¿Qué he dicho? no sé,

no se lo he dicho, conde:

¿quereis? le aborreceré.

Aborrecerle! Dios mío!

‘y aun amaros a vos, si,
‘ amaros con desvario.

os prometo ... amor impio, E

digno de vos y de mí!

Chín. Es tarde, es tarde, Leonor.

‘Y yo perdonar pudiera

a tu infame seductor,

al hijo de una hechicera?

Leo. ¿No os apiada mi dolor?

Chín. Apiadarme! más y más

me irrita, Leonor, tu lloro,

que por él vertiendo estás:

no lo negaré, aún te adoro,

‘mas perdonarle? jamás!

4.

Esta noche; en el momento

Teo (-70-8.13)

nada de piedad:

Leo. con ternura Cruel!

cuando en amarte consiento!

crún. Qué me importa tu tormento,
si es por él, solo por él!

Leo. Por él, D. crún, es verdad;

por él con loca impiedad

el altar he profanado.

Y yo, insensata, le he amado
con tan ciega liviandad!

crún. Un hombre oscuro...

Leo. Si, si...

nunca mereció mi amor.

crún. Un soldado, un trovador.

Leo. Yo nunca os aborrecí.

Ant. ¿Qué quieres de mí, Leonor?

¿Por qué mi pasión enciendes
que ya entibianándose va?

Di que engañarme pretendes,
dime que de un Dios dependes,
y amarme no puedes ya.

Leo. ¿Qué importa, conde? no fui
mil y mil veces perjura?

¿Qué importa, si ya vendí
de un amante la ternura,
que a Dios olvide por ti?

Ant. ¿Me lo juras?

Leo. Partiremos
lejos, lejos de Tragon,

y felices viviremos,
y siempre nos amaremos
con acendrada pasión.

Leon ~~XX~~

clun. Leonor, delicia immortal!

Leo. ¿Y tú en premio a' mi ternura...

clun. Cuanto quieras.

Leo. Oh ventura!

clun. Corre, dile que el de Artal

su libertad le asegura;

pero que huya de Estragon;

que no vuelva, lo has oído?

Leo. Si, si...

clun. Dile que atrevido

no persista en su traición;

que tu amor ponga en olvido.

Leo. Si... lo diré... (Dios eterno!

tu nombre bendeciré.)

Un. Mirad que os observaré.

Leo. (Ya no me aterra el infierno,

pues que su vida salvé.) (m. lo 2

Felon X

† 2º

Luz en el } Segunda parte.
Canguero

Calabozo oscuro con una ventana con reja a la izquierda y una puerta en el lado opuesto. Otra puerta grande al fondo. Al levantarse el telon Arucena estara' recostada en un escano, y Manrique sentado en el lado opuesto.

Escena 5ª

Arucena Manrique

Man. ¿vó dormis? (Acercándose Arucena)

Aruc. ¿vó, hijo mio!

Quisiera: mas no puedo; de mis ojos
huye el sueño.

Man. ¿temblais!

Aruc. ¿Lúe?

Man. ¿tencis frío?

truc. ¿Yo; pero di: ¿quién causa tus enojos?

¿Suspirabas! por qué? Si son tus penas

con ser tuyas no mas, las penas mías,

¿por qué en silencio tu dolor refrenas

y esa angustia mortal no me confías?

¿Yo soy tu madre yo?

Man. De este profundo

pesar, ya nada á libertarme alcanza.

truc. Espera.

Man. Inútil es; no hay en el mundo

ya para mí consuelo ni esperanza.

truc. Te comprendo! es verdad. Ya no es posible

huir de aquí; mas si á matarme vienen,

tú me defenderás.

Man. ¡Tormento horrible!

truc. Es tu deber, Ellanrique: eres mi hijo!

tu consentir no puedes...

ellas ay! que en vano y sin rason te aflijo!

cunca hara' tu valor ya aprisionado

entre fuertes paredes,

que llegue el sol hasta mi cuerpo helado.

y vendran, no lo dudes:

me quitaran sin compasion la vida!

Ellan Ellataros! y por que'?

truc. Ya esta es mi suerte.

Ellan. Por vengarse de mi! madre querida!

y yo la causa soy de vuestra muerte!

truc. Calla! ven... ruido sienta...

Ellan. ¿o...! nadie

truc. Tiemblo toda! Oh! si me amas,

¡mátame! librame de ese tormento

horrible de las llamas!

¡Allan, ellas no tendrán valor....

¡Arue, ¿cós lo tuvieron

cuando a mi pobre madre condenaron

y arrastrando al cadalso la trajeron,

y sin piedad la vida le quitaron?

Debe de ser horrible ese suplicio.

¡Oh! la hoguera! la hoguera! a cada instante

viéndola estoy allí, siempre delante,

y me miro llevar, y en vano ruego,

y víctima arrastrada al sacrificio,

siento en mis carnes penetrar el fuego.

(Pausa)

Siempre en mi corazón está presente

esa memoria del infausto día 170-8 B

en que sufrió su muerte, la inocente,

la tierna madre mía!

Palida, los vestidos desgarrados,

del dolor contraídas sus facciones,

al lugar del suplicio caminaba

entre la turba vil de los sayones.

Yo, postrada en el suelo,

mi rostro desgarraba

sangre y venganza demandando al cielo.

Escuché que mi madre me llamaba

y abrazarla corrí; pero la fiera

impiedad me atajó ~~de sus~~ ^{de sus} verdugos,

y fué arrojada en la fatal hoguera.

¡Ese grito feroz, desesperado,

que le arranco' el dolor; ay! todavía
aquí, en mi covaron está encerrado.
Cuál su tormento y su aflicción sería!
¡Man, Callad, por Dios! me atormentais!

Aruc. Escucha. — P

Entonces los verdugos implacables,
al ver su presa con la muerte en lucha,
su triunfo celebraban
y con risa fevor la contemplaban.
Sabes por qué? flotaban sus cabellos;
las llamas, devorándola, subían
hasta cebarse en ellos...
y de esto los verdugos se reían!

¡Man, ¿c'ó podeis olvidar esas memorias?

Descansad un momento.

Aruc. ¿vós; imposible!

Si descansar pudiera!....

mas si en tanto me llevan a' ese horrible
espantoso suplicio de la hoguera!...

Man. ¿vós, madre! no vendrán.

Aruc. ¿sí? me lo ofrecéis?

Man. ¿sí: podeis reposar.

Aruc. Me abate el sueño:

siento el cansancio que me postra a veces;

mas de esa imagen el airado ceño...

y por qué? - sí, que vengan!

Man. (Que martirio!)

Aruc. Vendrán, y quebrantando esos cerrojos,
la luz del sol contemplarán tus ojos.

¿Cómo pude olvidarlo en mi delirio!

Este día feliz, será el postrero....

Pero se sabe aquí cuando es de día?

¡No importa! á cualquier hora: si, yo quiero

respirar... ¡Ay! me ahogo!

Man. ¡Madre mía!

Aruc. ¡Caldremos, si; no tiembles: en mi mano

están tu vida y libertad: las puertas

de esta cárcel trístisima ¡al liviano

impulso de mi voz, serán abiertas.

Man. (Delira!)

Aruc. ¿Por qué labra

tu abatimiento en mí? ¿por qué no el goro,

si una sola palabra

puede abrir nuestro oscuro calabozo?

Man. Bien, bien: pero dormid.

Aruc, Si el conde llega

tu me despertará: ten esperanza.

(Oy pobre madre, que su amor me ciega!

Perdona si renuncio á tu venganza!)

(Recostándose) Pausa

Man. Duérme, duérme madre mia,

mientras yo te aguardo el sueño,

y un ^{porvenir} hado mas halagüeño

durmiendo; allá te sonría,

Al menos, ay! mientras dura

tu sueño, no acongojado

vea tu rostro bañado

con lágrimas de amargura.

Escena 2ª

Manrique, Leonor, Arucena.

Leo. Manrique!

Man. ¿Qué es ilusión!

eres tú?

Leo. Yo, si... yo soy:

a tu lado al fin estoy

para calmar tu aflicción.

Man. Si, tú sola mi delirio

puedes, hermosa, calmar;

ven, Leonor, a consolar

amorosa mi martirio.

Leo. ¿Qué pierdas tiempo, por Dios...

Man. Siéntate a mi lado, ven.

¿Debes tú morir también?

muévamos juntos los dos.

Leo. ¿Qué, que en libertad estás.

Man. En libertad....

Leo. Si, ya el conde....

Man. D. ¿quién?, Leonor? responde,

responde... ¡cielo! esto mas?... //

Tu a implorar por mi perdón

del tirano a los pies fuiste! //

¿Vira' también le vendiste

mi amor y tu corazón. //

¿Qué quiero la libertad

a tanta costa comprada.

Leo. Tu vida....

Man. ¿Qué importa? nada...

quítamela, por piedad;

clava en mi pecho un puñal

antes que verte perjura,

Llena de amor y ternura
en los brazos de un rival.
La vida! es algo la vida!
un doble martirio... un yugo...
llama, que venga el verdugo
con el hacha enrojecida.

Leo. Qué debí hacerⁿ si supieras
lo que he sufrido por ti
no me insultarás así,
y á mas me compadecieras.
Pero, huye, vete por Dios
y bastete ya saber
que suya no puedo ser.

Man. Pues bien, partamos los dos:
mi madre también vendrá.

6.
Leo. Tu solamente.

Rev 1-70-81B

Man. cño; no.

Leo. Pronto, vete!

Man. Solo yo!

Leo. Que nos observan quiera!

Man. ¿Qué importa. aquí movire,

moviremos, madre mia!

tú sola no fuiste impia

de un hijo tierno a la fe.

Leo. Manrique!

Man. Ya no hay amor

en el mundo, no hay virtud.

Leo. ¿Que te dice mi inquietud?

Man. Tarde consci mi error.

Leo. Si vieras cual se estremece

mi coraron! Por qué, di,
obstinarte? harlo por mi,
por lo que tu amor padece.
Si, este momento quira'...
no ves cual tiemblo? quisiera
ocultarlo si pudiera;
pero no, no es tiempo ya.
Bien se' que voy tu afliccion
a aumentar, pero ya es hora
de que sepas cual te adora
la que acusas sin raron!
Aborreceme, es mi suerte;
maldiceme si te agrada,
mas toca mi frente helada
con el hielo de la muerte.

¡Tócala, y si hay en tu seno
un resto de compasión,
alivia mi corazón,
que abrasa un voraz veneno.

Man. ¿Un veneno? ¿Y es verdad?
y yo ingrato la ofendí
cuando muriendo por mi...
un veneno...

Leo. Por piedad,
ven aquí por compasión
a consolar mi agonía;
no sabes que te quería
con todo mi corazón?

Man. ¡Me matas!

Leo. ¡Manvique aquí,

aquí me siento abrasar.

Ay! ay! quisiera llorar,
y no hay lágrimas en mí.

Oy juventud malograda
por tiranos perseguida!

perder tan pronto una vida
para amarte consagrada!

(Se ve brillar un momento el resplandor de una
luz en la ventana de la izquierda)

¡Mira, Manrique, esa luz...

vienen a buscarte ya...

no te apartes, ven acá,

por el que murio en la cruz!

¡Man! Que vengan... ya entregaré
mi cuello sin resistir.

Lo quiero, anhelo morir...

muy pronto te seguiré.

Leo. Ay! acércate...

Man. Amor mio!...

Leo. Me muero, me muero ya
sin remedio; ¿donde está

tu mano?

Man. Qué horrible frío!

Leo. Para siempre... ya...

Man. Leonor!

Leo. A Dios!... a Dios!... (Espira: un momento de
pausa)

Man. La he perdido! ^{Pausa}

Ese lugubre gemido...!

es el último de amor.

Silencio, silencio; ya

viene el verdugo por mí...
allí está el cadalso, allí...
y Leonor aquí está...
Corta es la distancia, vamos,
que ya el suplicio me espera.

(tropiera con Arucena.)

¿Quién estaba aquí? ... ¿quién era?

Aruc. Es hora de que partamos? (sonando)

Man A morir dispuesto estoy...

Mas no, esperad un instante:

a contemplant su semblante,

a adorarla otra vez voy.

Aquí está: dadme el laúd...

en trova triste y llorosa,

en endecha lastimosa

o cantare' su virtud.

Una corona de flores

dadme tambien: en su frente

será aureola luciente,

será diadema de amores.

Dadme, vereisla brillar

en su frente hermosa y pura;

mas llorad su desventura

como á mi me veis llorar.

Qué funesto resplandor!

tan pronto vienen por mi? *(S. abre la pta)*

el verdugo es aquél, si:

tiene el rostro de traidor!

Escena 2ª

Los de la escena anterior. D. Juan. D. Lope.

Ayuntamiento de Madrid

y soldados con luces.

Vin. Leonor?

Man. Quien la llama? por qué vienen
á apartarla de mí? la desdichada
ya á nadie puede amar. Si yo pudiera
ocultarla á ~~los~~ ^{mis} ojos!

(La cubre con su ferveruelo que tendrá al lado)

Vin. Leonor!

Man. Calla!

no turbes el silencio de la muerte.

Vin. Donde está Leonor?

Man. Donde? aquí estaba:

venis á arrebatármela en la tumba?

Vin. Ha muerto?

Man. Si, ya ha muerto.

(descubriendo el rostro pálido de Leonor.)

Teo 1-70-81A

crim. Me engañaba!

Man Ya no palpita el corazón: sus ojos

ha cerrado la muerte despiadada.

Apartad esas luces: mi amargura

piadosos respetad ... no me acor~~da~~da.

(et D. crim.)

Si, tu eres el verdugo! acaso buscas

una víctima ... ven ... ya preparada

para la muerte está.

crim. Llevadle al punto,

llevadle, digo, y su cabeza caiga.

(varios soldados rodean a Manrique.)

Man. Muy pronto, si...

crim. Marchad...

Man. Qué miro! vamos...

Preparando en Atrucena

es lo le digais, por Dios, a la ciutada
que va su hijo a morir... madre infelice!

Hasta la tumba, a Dios!... (al salir.)

Felton

Escena 4.^a

Los mismos - menos Maurique

Atruc. (Y incorporándose.) Quién me llamaba?

El era, el era; ingrato! se ha marchado
sin llevarme también.

Chin. Desventurada!

Conoce al fin tu suerte.

Atruc. El hijo mío!

Chin. Ven a verle morir.

Atruc. ~~Que~~ dices! calla!...

Movir! movir!... no, madre, yo no puedo;

perdóname, le quiero con el alma?

Esperad, esperad!

Vñ. Llevadla!

Aruc. Conde!

Vñ. Que le mire espirar!

Aruc. Una palabra,

un secreto terrible; har que suspendan
el suplicio un momento.

Vñ. No, llevadla.

(La toma p.^a una mano y la arrastra hasta la ventana)

Ben, mujer infernal... gora en tu triunfo

lliva el verdugo, y en su mano el hacha

que va pronto a caer....

(Se oye un golpe de figura ser el de la cuchilla)

Atreuc. ¡Ay! esa sangre!

Ant. Alumbra a la víctima, alumbra a ella.

Atreuc. Sí, sí... luces... él es... tu hermano, imbecil?

Ant. ¡Ah, hermano, maldición!

(La arroja al suelo empujándola con furor)

Atreuc. ¡Ya estás vengada!

(con amargura)

Fin del Drama.

il?

177-2 283